

EL TAMBOR

SEMANARIO CATÓLICO-TRADICIONALISTA
DE LAS BALEARES

PRECIO DE SUSCRICION EN PALMA

UN REAL AL MES

PAGOS ADELANTADOS.

PRECIOS FUERA DE PALMA

SIETE REALES SEMESTRE

EL TAMBOR.

PALMA 29 DE ENERO DE 1887.

De la excelente revista católica *Dogma y Razon* que se publica en Barcelona, tomamos el siguiente artículo:

LIBERTAD LIBERAL.

Nació la libertad entre las maldiciones de la Iglesia.
EMILIO CASTELAR

¿Quién duda que la libertad de que somos víctimas es impía, porque se opone al *Dogma*, y es también irracional, porque se opone á la *Razon*? Es dogma de fe católica, que no hay más libertad verdadera, que la que nos dió Jesucristo; y la Iglesia, en los casi diez y nueve siglos que lleva de existencia, ha venido constantemente condenando toda libertad que no proceda de este origen. Pero esta libertad de Jesucristo, dirigida por su ley divina, y limitada por las necesidades del hombre, no pudo ser jamás la libertad del impío, que aspira á desobedecer á Dios, á blasfemar de su providencia y á entregarse á todos los excesos de la carne. Para hacer prosélitos inventó Satanás el *liberalismo*, difundiendo sus iluminados por medio de libros, periódicos y oradores por él inspirados, aplaudidos por los libertinos y admirados por la innumerable turba de los necios. Con esto adquirieron los tales el título de sábios, de príncipes de la literatura y de la oratoria; fueron admitidos en las academias, en los parlamentos, en los consejos de los Reyes y hasta alcanzaron carteras ministeriales. Con tan elevada autoridad, han predicado é impuesto como dogmas á

los Príncipes y á las naciones absurdos infernales, como el de la soberanía del pueblo; el de la libertad de cultos; libertad de conciencia; la de escribir y obrar como se piensa; la de perseguir á quien como ellos no piense, y la de aprisionar con la red de una farsa electoral á toda la nación, que si en el principio seducida les siguió inconciente, hoy los detesta escarmentada. Al ver la dignidad nacional hollada; la industria y el comercio vendidos; la agricultura abandonada; la marina en proyecto; el ejército indisciplinado; el déficit creciente y el porvenir pendiente de una jugada de bolsa, ideada siempre por una cuadrilla de judíos; no podemos menos de confesar, que D. Emilio ha dicho con razon, que «la libertad nació entre las maldiciones de la Iglesia.» Pero conste, que es la libertad que él y los suyos proclaman: la libertad liberal; la libertad falsa; porque la libertad verdadera nació de la *Verdad*, que es Jesucristo, y libró al mundo de los errores del paganismo; dió libertad al esclavo, y dignidad á la mujer; al poder autoridad; protección al pueblo y respeto á la propiedad, que es lo que D. Emilio echa de menos. ¡Y qué respeto ha de tener el pueblo de la soberanía nacional á la propiedad ajena, si sus maestros y directores le han enseñado el camino de las irregularidades! ¡Qué respeto ha de tener á la propiedad, si ha visto que sus maestros les han arrebatado los bienes de sus asilos, que la Iglesia habia depositado para la educacion del huérfano, sustento del desvalido y del enfermo! ¡Qué respeto ha de tener á la propiedad ese pueblo, á quien el hambre acosa hácia las playas africanas en busca del pan que le niega su patria! Siglos há que dijo el sábio Orígenes, «que las escaseces excitarán en los hombres la

»avaricia y se moverán grandes guerras; y como las insurrecciones y las luchas serán hijas de la avaricia, por las codicias de mando y de la vanagloria, habrá alguno que sea la causa primera de todos aquellos males que habrán de suceder.» Con razon, pues, dice D. Emilio: «¿Quién sabe lo que va á suceder en España? ¿De qué sirve el Parlamento y la prensa, y la libertad, si cualquier día un cuartel vuelca todas sus ambiciones en la calle y nos encontramos, que en vez de ser un pueblo de ciudadanos somos un pueblo de genizaros?» Pues cuando esto suceda, que sucederá, tenga en memoria D. Emilio (que tanto gusta de recuerdos bíblicos), aquello de Jesucristo: «Cuando viéreis que la abominacion de la desolacion, que fué dicha por el profeta Daniel, está en el lugar santo, *el que lee entienda*; entonces el que está en la Judea, huya á los montes; y el que en el tejado, no descienda á tomar cosa alguna de su casa; y el que en el campo, no vuelva á tomar su túnica: »Porque habrá entonces grande tribulacion, cual no fué desde el principio del mundo hasta ahora, ni será.» Y ¿no fué *templo del Espíritu Santo* el que ahora se llama *Santuario de las leyes*? Y ¿no se ha visto en él la abominacion de destronar á Dios con la tolerancia de cultos, de blasfemar de la Trinidad Beatísima, de despojar á la Iglesia de Dios; de mofarse de sus Obispos; de vanagloriarse del masonismo condenado por los Papas; de hacer alianza con los perseguidores del Vicario de Jesucristo y de proclamar todas las libertades de la disolucion? Pues cuando viéreis la abominacion en el lugar santo y un cuartel, como dice don Emilio, ó una tropa abominable, como se lee en los libros santos, entonces (el que lee entienda), el que esté

en el salon no busque la puerta, sino la ventana; y el que tenga el abrigo en el guardarropa no lo tome, y el que esté en la calle huya á los montes; porque será grande la tribulacion y mayor, que la del ensayo del general Pavía.

Si despues de más de medio siglo de libertad sin Dios hemos parado en esto, queda probado con evidencia, que la libertad liberal es impia, y que nació, como dice D. Emilio, entre las maldiciones de la Iglesia.

Pero es tambien irracional, porque está fundada en el hecho del más fuerte. «Yo pido, dice D. Emilio, el sufragio universal, porque al pueblo, que ha hecho tantos sacrificios por la libertad y por la patria, no se le puede negar este derecho.» Pues dársele, pero sin engaño, porque esa es la voluntad nacional; y no hay razon dentro del sistema liberal para cohibirla, irritarla y obligarla á tomarse por sí misma la justicia. Pero si se le otorga al pueblo la legalidad del universal sufragio, «¿dónde va á parar el sistema?» porque las masas, dice D. Emilio, están en los carlistas «y sin embargo ¡oh insensatos! rechazamos las ideas y apelamos á la fuerza.» *Tu dixisti:* os sosteneis por la fuerza de las bayonetas y de la trampa llamada electoral; pero las ideas son más fuertes que las armas y éstas han penetrado en el ejército; y un cuartel ó todos los cuarteles iniciarán el mejor día su imperio militar, apoderándose del mando el más fuerte; y si el pueblo soberano fraterniza, entonces tendremos la libertad de las fieras, pero con la desventaja de que éstas respetan y aman su especie, instinto que no siente la raza liberal, á la que Jesucristo llamó *raza de víboras* en cabeza de los fariseos; porque esta reptil sale á luz rasgando el vientre de su madre, como los liberales el seno de la patria. Para precaver tanta desdicha amonesto, nuestro Smo. Padre Leon XIII, á los católicos, que tomen parte en el municipio y en los altos poderes; y cuando un consejo tan social, tan cristiano y tan salvador no halla cabida en el sistema liberal, confeso y convicto está de ser el tal sistema el cuerpo moral del Antecristo.

RAMON DE EZENARRO.

EL MESTIZO

II.

El cuco y vergonzante
Liberalismo
Ha recibido el nombre
De mesticismo;
La hipocresía
De hoy más llamarse debe
Mesticeria.

—
Cuando el mestizo escribe,
Sus miras lleva,
Y sus miras son todas
Chupar la breva;
No tiene dudas
En dar al Papa un beso
Como el de Júdas.

—
No asusta á los mestizos
El gran nublado
Que en Europa se cierne
Contra el Papado;
«Muera el carlismo,
Y húndanse las naciones
En el abismo.»

—
El mestizo trausige
Con liberales,
«Por ver si evitar puede
Mayores males;»
Rompe los platos,
y las manos se lava
como Pilatos.

—
El demonio recorre
Sus pasadizos,
Y á su tropa aconseja
Que haga mestizos;
Buen testimonio
Es verlos tan mimados
Por el demonio.

—
¡Vaya una fe la vuestra
Greyes mestizas,
Que os unís á los hombres
Que la hacen trizas!
¡Habrà intrigantes....!
¡Abajo las caretas
De los farsantes!

CLARITO

CONSPIRACION MESTIZA.

Con este título leemos en uno de nuestros colegas el interesante artículo siguiente:

«Y como tal del peor género que registra en los anales de la humana perfidia.

Con motivo de la mision importantísima que cerca de nuestro amado Príncipe D. Jai-

me, ha entrado á desempeñar nuestro queridísimo é ilustrado amigo D. Miguel Ortigosa, se han hecho los más absurdos comentarios y se han inventado las más calumniosas especies, suponiendo á nuestro Augusto Jefe haciendo evoluciones ó cambios políticos que indicarian la más completa abdicacion de los inmutables principios de nuestra inmortal comunión, íntegramente sustentados y defendidos por el ilustre príncipe proscrito, que, nunca, jamás transijirá con los partidarios del liberalismo por más que aspira á ser rey de todos los españoles, como lo ha dicho en más de una ocasion, y se halla dispuesto á recibir á todos los que verdaderamente arrepentidos quieran afiliarse en las huésteres tradicionalistas dispuestos á defender en toda su integridad y pureza los sagrados principios de la monarquía católica y tradicional. Nunca, jamás, con el favor de Dios, se verificarán esos cambios que acaricia la mesticeria que solo á la sombra del liberalismo puede prolongar su raquíca existencia.

Los principios en que se funda el tradicionalismo español son inmutables y vanos han de ser cuantos esfuerzos se hagan por liberales y mestizos para conseguir que aquellos pierdan el sello de su immaculada pureza.

En medio del borrascoso mar de la política española son la inmovible y magestuosa roca contra la que se estrellan todas las perfidias del liberalismo mestizo que, despechado por el fiasco sufrido por su pontífice máximo, el de las barbas *teológico-guerreras*, quisiera vengarse de los malos ratos que le han dado *El Siglo Futuro* y todos los periódicos tradicionalistas, haciéndonos tragar el último pastel confeccionado en la repostería de la casa de Astrarena.

Pero se equivocan los muy cándidos si creen que todavía despues de tanta farsa pidalina, quedan algunos babiecas dispuestos á reventar con el hojaldre recientemente amasado y que solo pueden digerir los lectores de la insípida *Union*, acostumbrados á comulgar frecuentemente con las ruedas de molino que les suministran los tráfugas del partido tradicionalistas, los mestizos y liberales resellados, partidarios del mal menor.

Tan burdas patrañas, tan calumniosas invenciones no merecen, ciertamente, los honores de la refutacion; pero como aquí existen periódicos que más ó menos afines á *La Union* miran con la misma apatía que aquella al partido tradicionalista y cuidanse de reproducir todo aquello que pueda mortificarlos, ayudándole á aquella en su difamadora empresa, hemos creído conveniente trazar estas líneas para decir que todo lo que han propalado los mestizos de allende y han repetido los de aquende, es pura invencion que no tiene el menor fundamento pues los hipotéticos para dar una prueba más de su torpeza y

de sus caritativas intenciones, han ido amontonando ese cienpiés que va rodando de periódico en periódico como obedeciendo á una consigna. Tan indigna trama no reconoce otro origen que el hecho natural y sencillísimo de haber firmado nuestro queridísimo amigo don Miguel Ortigosa, Director que fué de «El Vasco», algunas cartas, entre ellas la que, por orden del Sr. Duque de Madrid, se ha dirigido á un periódico tradicionalista, de reciente creación en ausencia del Sr. Melgar.

A la vista tenemos una carta de Venecia, y por ella podemos asegurar que todo eso de cambios en la política tradicionalista es pura novela mestiza. Tampoco es cierto que el señor Ortigosa ha sido destinado para sustituir al Sr. Melgar, pues la misión de nuestro amigo es, aunque importantísima, de índole completamente distinta á la del digno Secretario de D. Carlos.

Vamos á terminar estas líneas reproduciendo aquí los siguientes párrafos de un artículo que publica nuestro queridísimo compañero *El Siglo Futuro* á propósito del mismo asunto.

«Es falso, es calumnioso, es además indigno, inventar cartas y telegramas, y hasta suponer cartas de D. Carlos, para desacreditarle, para infamarle, para soliviantar á los tradicionalistas y hacerles suponer que D. Carlos está en inteligencias con los mestizos, que directa ó indirectamente les comunica sus propósitos, y que sus propósitos son abandonar la política tradicionalista, la política que sostiene los principios en toda su pureza, la política que no transige ni se compone con la Revolución y el liberalismo, para emprender lo que hoy se llama política transigente, política de atracción, lo que siempre se ha llamado desercion y apostasia.

Que eso es falso de toda falsedad lo sabe todo el mundo, hasta los mismos que con pérfida y dañadísima intención lo repiten y propalan. Pero además es indigno tratar de acreditar tales embustes con cartas y despachos que no existen, que no pueden existir, que son ruines y miserables falsificaciones.»

Con que ya lo saben los mestizos de por acá que han reproducido con fruición las calumnias del diario acentuado de la Corte.»

PROCESO DEL LIBERALISMO

Ó SEA CARTA DE UN SARGENTO FUGADO

A «LA EPOCA.»

Muy Sr. mio:

Soy uno de los sargentos fugados de las prisiones militares en la noche del 5; ya estoy en lugar seguro, y como soy además aficionado á la lectura de periódicos y he visto con asombro en ellos la indignación que nuestra

fuga ha producido, me decido á tomar la pluma y decirle lo que pienso sobre este asunto, por si se digna publicarlo en las columnas de su acreditado periódico.

¡Dicen VV. que las prisiones militares están mal organizadas! Para nosotros no han podido estarlo mejor. Añaden que la vigilancia en ellas es nula. Afortunadamente para nosotros.

Todo esto, como digo, es cierto; pero no es nuevo, ni tampoco cosa que debe espantar á los que todos los días dan cuenta de la fuga de presos de las cárceles civiles.

¡Vamos á cuentas! Si el Gobierno hubiese vigilado debidamente, y si todos hubiesen cumplido con su deber, ni los sargentos habríamos sido seducidos, ni nos hubieran visitado constantemente los individuos de la A. R. M., ni hubiéramos podido tener en el cuartel nuestros nombramientos de capitanes de la república, ni nos habria sobrado tiempo para andar por ahí vestidos de paisano; conociendo y hablando caballeros de esos que todo lo arriesgan por la causa cuando hablan sin perjuicio de quedarse luego en casa cuando hay peligros que correr ó castigos que sufrir.

Aunque no he llegado á oficial más que en un papel que hoy no se cotiza, tengo criterio bastante para comprender que he faltado á mi deber, que he barrenado la ordenanza, y que por todo esto hubiera merecido ser fusilado, como por igual causa lo han sido ya otros muchos compañeros míos.

Pero si todo esto es indudable, ¿qué pena merecían los oficiales y el oficial general que nos mandaba?

Si la magnanimidad de la reina indultó al brigadier, ¿por qué nosotros, que éramos menos culpables, habíamos de podrirnos en las prisiones militares, renunciando á la felicidad de tomar la categoría de emigrados, que sirve á veces de único título para alcanzar posiciones civiles y militares, cuando cambiaban los tiempos?

¿Es qué porque los sargentos no éramos masones no habíamos de gozar de las ventajas del desorden que á otros alcanzan?

Además, ¿conocen los que tanto se indignan, algun preso que se quede tranquilamente en la cárcel cuando le habren las puertas. le dan trajes para que se disfrace y dinero para que huya.

Si hay carceleros que se venden, puertas que se abren, ocasiones para combinar las cosas, ¿no las han de aprovechar los sargentos, como cada hijo de vecino?

Nosotros sabíamos porque así se nos habia dicho, y los hechos lo confirmaron despues, que no corría peligro nuestra vida cuando nosotros nos sublevamos, aunque fuéramos vencidos; y que nuestra libertad tan cara como la vida para mi, se perderia dificilmente y por poco tiempo.

Sin duda los que así nos hablaban conocerían el orden interior de las prisiones, y sabian lo que yo entonces ignoraba y ahora sé por experiencia propia

Voy á concluir mi carta, ya demasiado larga, diciendo que tengo por seguro que he de ver en Paris á Villacampa, y que todos hemos de celebrar juntos fiestas al arrullo de la flauta encantada de casero en los elegantes salones de alguna dama, mientras un indulto nos abre las puertas de la patria, y otro decreto magnánimo nos ponen condiciones de volver á empezar nuestra tarea.

De V. atento seguro servidor Q. S. M. B.

UN SARGENTO FUGADO.

Perdone V. que esta carta no esté muy bien escrita, en gracia de que fui sargento; y si le parece demasiado mal, compárela, para mirarla con benevolencia, con la de algun otro militar de alta graduacion que tambien se ha publicado recientemente.»

Y añade *La Fe*:

La carta es sabrosa, sustanciosa y luminosa, y el conservador que se la ha escrito á *La Epoca* conoce el paño, porque es evidente que esa carta no la ha escrito ninguno de los sargentos fugados.

Y la cosa es clara. Casi todo lo que se dice en la carta podia haberlo dicho uno de los sargentos, pero tambien ha podido decirlo cualquiera, porque cuenta hechos públicos y notorios; pero ninguno de los sargentos fugados hablaría de fijo del *indulto* en cuya virtud volviera á España con Villacampa. Porque despues de lo que se les prometió y se ha realizado; despues de haber visto que, en efecto, ni Villacampa, ni los oficiales, ni los sargentos fueron fusilados; despues de la fuga anunciada, y que se ha llevado á cabo con tanta *limpieza* y tranquilidad, todos esos sargentos tienen que esperar, y esperan sin duda; volver á España, no indultados sino victoriosos, no para volver á empezar la carrera de sargentos, sino para continuarla con los galones de oficial, que se les dió antes del 19 de Setiembre.

Por lo demás, el proceso del liberalismo está bien hecho en la carta, que se lee con gusto, y no pretenda *La Epoca* que el proceso se refiere á los fusionistas y no á los conservadores, porque todos son lo mismo y han hecho lo mismo.

POLÍTICA

Dice *La Union* que el número de bestias que recorrieron las calles de Madrid, con motivo de la fiesta de San Antonio, fué muy superior á otros años.

Entendidos.

Pues con lo dicho por el periódico del acento, se comprende que no quedaría mestizo en casa.

Un diario republicano explica del siguiente modo las caras que ha tenido el presidente del Consejo de ministros:

«La cara del 22 de Junio, émulo de Becerra en aquellos días.

Cara de sargento.

La cara del 29 de Setiembre.

Cara antiborbónica.

La cara del 3 de Enero.

Cara republicana.

La cara del 29 de Diciembre de 1874.

Cara facciosa.

La cara del 3 de Agosto de 1883.

Cara de inocente.

La cara del 19 de Setiembre de 1886.

Cara de *Mater Dolorosa*...»

El periódico republicano ha dejado sin duda infinidad de caras que nosotros podríamos añadir á las ya apuntadas.

Pero nos abstenemos de ello por lo que podría suceder.

Dice *La Union* que el Sr. Romero Robledo ha quedado ruducido á la categoría de ayudante de campo del general López Dominguez.

Le parecerá al diario mestizo que es esa pequeña categoría.

Mucho más pequeña es la de los hipotéticos.

Que han quedado reducidos á la de limpia botas de Cánovas.

Que es lo último.

Después de mestizo.

¡Y si aun así los quisiera Cánovas!

Pero no los quiere.

Acaso por dar demasiado brillo á las botas.

Segun dice un diario, el nuevo partido romerista é izquierdista se llamará *partido nacional*.

Los señores López Dominguez y Romero encuentran buena sin duda la frase de Luis XIV.

Y la parodian en plural.

Diciendo:

La nacion somos nosotros.

No debiera llamarse ese partido, el *partido nacional*.

Sino el partido *modesto*.

Sería un nombre que le cuadraría.

Aunque no del todo.

Dice un periódico que la prensa española levanta poco los vuelos.

Suponemos que querra decir la prensa liberal española.

Es un detalle necesario para que resulte verdad lo afirmado.

Efectivamente, la prensa liberal levanta poco los vuelos.

Tan poco que no logra alzarse del fango de las pasiones, de las miserias y de los odios.

En ése fango nació, con él se ha alimentado y en él encuentra las armas necesarias para cumplir su triste mision.

Sus alas cargadas de cieno no pueden levantarse.

Su cabeza vencida por el peso del lodo y podredumbre adheridos al cuerpo, no puede elevarse á lo alto; no puede permanecer si no es inclinada sobre el inmundo lodazal en que se arrastra la prensa.

Con sus estúpidos movimientos; con su bajo aleteo pretende manchar con lodo y cieno á personas y objetos santos, á los cuales no llegan, porque es imposible que lleguen, los imbéciles ataques de la prensa de bajo vuelo.

Pero si esto no, consiguen cegar con el lodo que levantan á algunos incautos que imprudentemente se acercan á la ciénaga donde aquella se agita.

Esa es la prensa liberal.

Y esa es la labor á que se dedica.

Hasta que se la corten las alas.

Y acabe de sumergirse en el fango, del cual no logrará salir.

Entonces desaparecerá el asqueroso y repugnante espectáculo que diariamente proporciona.

Dice un diario republicano:

«El Sr. Cánovas no piensa reunir á sus amigos, antes de la apertura de las Cortes.

¿Por qué?

Porque nada nuevo tendría que decirles.

Y aunque á los demás conservadores se les ocurriese algo, tambien seria inútil la reunion.

Porque, ¡no les habia de permitir que hablasen!»

Y haria bien.

Lo que él dirá:

Para decir tonterias basto yo.

O á lo mas Silvela.

REDOBLES.

Por el artículo que en primer lugar insertamos, publicado por la Revista *Dogma y Razon* que ve la luz en Barcelona, y de cuya salida dimos cuenta oportunamente, habrán podido ver nuestros lectores la clase de trabajos que encierra tan excelente revista.

Los que quieran suscribirse á ella pueden hacerlo en la librería de Propaganda católica, calle del Call, número 1.

De nuestro queridísimo compañero *El Diario de Sevilla* cortamos el siguiente picaresco suelto:

Sintomas.

Se marcharon siete sargentos que estaban presos en la cárcel militar de Madrid por los sucesos del 19 de Setiembre, y arrastraron con ellos, á los dos sargentos de la guardia que los custodiaba.

¡¡¡Fuerza del consonante...!!!

Ha desaparecido de Francia el brigadier Mariné.

¡¡¡Fuerza del juramento...!!!

Ha sido trasladado á Canarias el brigadier Carmona.

¡¡¡Fuerza del destino...!!!

Oscurillo está; pero... huele á queso.

Tranquileémonos.

CHARADA,

Tras una *segunda tercia*

En un banquete en Madrid,

Un liberal empleado,

Regresaba á su redil.

¡Vaya una *todo* graciosa!

(Pensaba él, hecho un carmin)

¿De dónde *tercia segunda*

Que yo, que no sé escribir,

Haga tantas *prima prima*?

No lo comprendo.» Yo sí

La solución en el número próximo.

ADVERTENCIA.

Rogamos encarecidamente á todos nuestros suscritores de fuera que se hallen en descubierto con esta Administracion, se sirvan ponerse al corriente á la mayor brevedad.

El pago pueden hacerlo en sellos de correo los que no puedan pasar á Palma.

-Imprenta de Villalonga.